

Medio	LA TERCERA REPORTAJES
Fecha	17/07/2016
Mención	Mayol hace óperas. Mención a la UAH.

Sin buscarlo, el sociólogo Alberto Mayol comenzó a escribir libretos de ópera junto con el compositor Miguel Fariás. Ya escribieron una pieza que fue montada el año pasado y en noviembre debuta *Maquiavelo encadenado* en el GAM, mientras trabajan en una nueva obra comisionada por el Teatro Municipal para su temporada 2018. Esta es la historia de Mayol y la ópera.

TEXTO: **Ignacio Bazán** FOTOGRAFÍA: **Reinaldo Ubilla**

Mayol hace óperas

► Alberto Mayol y el compositor Miguel Fariás. Juntos estrenan una nueva ópera en noviembre en el GAM.



El gusto de Mayol por la música clásica fue creciendo. Hasta que en la parte final de la universidad llegó a la ópera, un género que hasta ese entonces no le gustaba.

Alberto Mayol: "Si crees que sofisticar tus gustos es una complacencia con la élite, no estás entendiendo nada".

Al sociólogo Alberto Mayol (40) siempre le gustó la música clásica. De chico, aunque en su casa no se escuchaba música: la radio se prendía por las noticias. Pero a los siete años empezó a tocar guitarra por un vecino que le enseñaba. No era bueno, pero le gustaba. Esa fue la puerta de entrada para escuchar la Beethoven y conseguir casetes. Y a través de su padre, Manfredo Mayol, director de Ercilla durante el gobierno de Pinochet, llegaban también libros de compositores que incluían un casete y que se incluían con la compra de la revista. Haydn, Mozart, Beethoven, Tchaikovsky. Esos eran los compositores que le gustaban.

Mayol vivía en La Cisterna, en un barrio que él describe como "de casas grandes pero deterioradas". Un barrio de viejos, también. Nunca le gustaron Los Beatles. Los Rolling Stones, un poco más. No escuchaba a Los Prisioneros, hasta que muchos años más tarde le interesaron las letras. Soda Stereo no lo enganchó nunca. En su niñez ochentera no veía Más Música o Magnetoscopio Musical. "Era raro, un viejo chico".

¿Te pasaba la cuenta a la hora de hacer amistades?

Nunca me importó tanto conectar con el resto. Siempre fui raro, hablaba poco. Nunca he tenido mucha vida social. Me gusta leer, me gusta escribir y eso requiere tiempo y estar encerrado. No voy a recitales, me molestan los ruidos fuertes, no voy a discotecas.

El gusto de Mayol por la música clásica fue creciendo. Hasta que en la parte final de la universidad llegó a la ópera, un género que hasta ese entonces no le interesaba. La primera visita al Municipal para ver una obra fue hace 15 años. Empezó a leer los libretos, a investigarlos, sin pensar en escribir uno. Y comenzó a escuchar los domingos la Beethoven cuando tocaban una ópera a las cinco de la tarde. En el intertanto, Mayol se convirtió en un referente de opinión desde su vereda, con una visión crítica del neoliberalismo y explicativa de los nuevos movimientos sociales. Ha sido columnista en varios medios y publicó, entre otros libros, *El derrumbe del Modelo*. Mayol nunca pensó que iba a terminar haciendo una ópera. El año pasado ya estrenó una sobre Ángela Merkel y a fines de este año va por su segunda: *Maquiavelo encadenado*, que se estrenará en noviembre en el GAM, mientras el Teatro Municipal ya le comisionó otra obra para la temporada 2018.

Mayol, el sociólogo, sin proponérselo demasiado, se convirtió en libretista de óperas.

...

Miguel Fariás (30) llegó a Chile a vivir a principios de 2015. Venía de hacer una carrera como compositor en Francia; de hecho, es más reconocido en los circuitos de música clásica en Europa que en Chile. Fariás le escribió a Mayol con la idea de hacer una ópera política y "no sobre una mina que ama a un tipo que está al

otro lado del río. Eso no", dice el músico en una sala del departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Tiempo después, se conocieron gracias a un amigo en común. Tanto engancharon, que no solo se pusieron a escribir una ópera: Fariás también se metió a trabajar en el centro de investigación del que es parte Mayol en la Usach.

Así empezaron a experimentar en la composición: Fariás en la música, Mayol en los libretos. El año pasado ya montaron una ópera sobre Ángela Merkel, *La seducción de Ángela*, en Ch.aco. Dicen que en esa feria su ópera se podía ver comiendo, que uno podía entrar y salir del lugar sin problemas, porque la montaron seis veces diarias, como si fuera un *loop*. A ambos les interesa sacar a la ópera de la élite.

"En algún momento esto se desfiguró y había que ir de terno a la ópera", explica Fariás. "*La flauta mágica* es una humorada, una broma sobre la masonería, que ellos toman y transforman en su himno, por ejemplo. En algún momento esto se transformó en nuestro puente con Europa para las élites", dice.

Mayol está consciente de esa duda, de ese cuestionamiento que tiende a aparecer: ¿Qué hace un sociólogo de izquierda, autor de un libro que se llama *El derrumbe del modelo*, haciendo óperas?

Responde Mayol: "Si crees que sofisticar tus gustos es una complacencia con la élite, no estás entendiendo nada. El grave error de los disidentes, normalmente, es cuando le quitan algo que es de ellos, buscar otro recurso. Es como cuando la gente de izquierda considera que la tele es inadecuada porque es un poder hegemónico. Vean la importancia del programa que hizo la izquierda española para el surgimiento de Podemos".

Mayol y Fariás muestran cómo trabajan. En el computador del compositor hay un programa que lee la partitura de Fariás, y traduce los instrumentos con sonido de computador, electrónico. Fariás lleva 320 páginas. Le falta escribir los dos finales de *Maquiavelo encadenado*, uno en que los pobres ganan y otro que en que los ricos ganan. La gente que va a la ópera tendrá que votar por el final.

Pero siempre van a votar por los pobres...

Los dos rien. "Va a haber una ilusión de democracia", dice Mayol con tono misterioso. "Puede ser un incentivo para que la gente vea los dos finales".

Al proyecto se sumó Marcelo Lombardero, un reconocido director de escena argentino quien hace unos años fue el director artístico del Teatro Colón, en Buenos Aires. El director de escena decide la estética, es el dueño del proyecto, de la escenografía, del vestuario, del maquillaje. "Lombardero es de los pocos que trabajan todo desde una visión política", dice Fariás. "En *Las bodas de Figaro*, de Mozart, hace a unos letones bailar reggaetón", agrega Mayol. "Y la escenografía era como la vecindad del Chavo". El director musical será el chileno Rodolfo Fischer, quien en noviembre estará de

regreso de su circuito europeo.

Javier Ibacache era el director de programación del GAM cuando *Maquiavelo encadenado* fue seleccionada para ser montada en el centro cultural. "Estábamos buscando propuestas que repensaran la ópera y que dialogaran con la contingencia", explica Ibacache. "Y este libreto de Mayol tenía una discusión sobre el poder político, el liberalismo, las operaciones comunicacionales. También nos gustó que Farías fuera un compositor reconocido, especialmente fuera de Chile".

Farías muestra un pedazo de la ópera en su computador. El sonido de los instrumentos es electrónico.

"Karadima, Karadima", entona Farías.

Metieron el apellido por su musicalidad y porque la iglesia también juega un rol en la ópera que están armando.

"Karadima, Karadima".

Mayol sonríe.

En un café de Providencia, Mayol cuenta qué es lo que se propone con sus óperas. Y lo resume así: "Siempre dar una lectura política a la obra". El sociólogo dice que la tendencia en la ópera actual es de más liviandad en la puesta en escena, de más austeridad en el escenario. Y que su apuesta va por la ruptura con la tradición, con música más atonal a cargo de Farías.

Maquiavelo encadenado, la ópera que estrenará en noviembre, tiene estos elementos, además de un libreto que puede identificar a cualquier chileno. En la trama están los últimos cinco años de historia nacional, que empiezan con las manifestaciones de 2011. Y el hilo conductor es un Maquiavelo trasladado a la realidad chilena, un Maquiavelo secuestrado por el poder, como alguna vez le ocurrió en la Florencia renacentista. Su contraparte es el Grosso Correa, el único personaje abiertamente alusivo a algún protagonista de la política de los últimos años: el ex ministro y ahora lobbyista Enrique Correa. Mayol dice que sólo vio una vez a Correa, pero que le fascina como personaje. "Por eso canta tres veces más que el resto", adelanta. "Estoy de acuerdo con Mónica Echeverría en su libro cuando dice que, dentro del Mapu, Tironi y Correa son otra cosa. Hablan contigo un rato y hasta les crees. Los demás son de segunda división", asegura.

Mayol dice que su ópera comienza con el país en problemas, con una gran crisis social, entonces se le pregunta al rehén Maquiavelo qué hacer. Él responde que los romanos, ante la crisis, iniciaron un ciclo de reformas. Entonces el Grosso Correa llama al país del norte para traer una nueva reina, con la venia de los empresarios. "Todos contentos hasta que aparece un caso que remece la estructura que es el juicio a Penta, que es un partido entre los ricos contra los pobres, pero esta vez los pobres saben que van a ganar. Cuando los ricos van presos, se quiebra el pacto. Luego la reina es puesta en una situación en la que tiene que elegir entre su hijo,

que había pedido un préstamo millonario a los mismos empresarios, y su ministro, que había sido proyectado como un símbolo de meritocracia e igualdad. Ella elige al hijo, lo que se traduce en un conflicto con el pueblo que se queda preguntando dónde está la igualdad", relata.

-Pero el hijo termina renunciando y saca a Peñaillillo después...

-Mayol: Pero si ella ese mismo viernes aterriza en Santiago, le pide la renuncia a su hijo personalmente, le pide públicamente que deshaga el negocio, aunque sea entre privados, porque se puede leer como un acceso a un privilegio y aunque esa reunión no haya sido solicitada en nombre de ella, se puede leer como un privilegio. Pide que esto 'se borre y se limpie porque estamos en un proyecto importante para el país'. Si ella hace eso, no baja, sino que sube a 80 puntos en las encuestas. Ella sacrificó su capital político optando por una salida blanda para el hijo. Y, además, estaba enojada por el hecho de que tuvo que sacarlo; de hecho, se demoró una semana en hacerlo.

En el final en el que ganan los ricos, se trae un buen DT para la selección que deja la crisis atrás y en el otro, en el que ganan los pobres, se produce la rebelión y a la antigua, piden arrojar al hijo a un volcán. En la lógica de empatar, explica Mayol, la reina decide arrojar a los dos: al hijo y a su ministro. Pero en un evento confuso, el hijo vuelve del volcán y se salva. Ahí viene la rebelión final.

A pesar de que *Maquiavelo encadenado* está asegurada, Mayol sigue buscando recursos para hacer la mejor producción posible. No ha sido fácil. Perdieron el Fondart y cuando partieron, lo hicieron con la UAH. "Pero por el tema de la gratuidad se desmontó casi enteramente el área de cultura", dice Mayol. "Íbamos a ocupar el coro y la orquesta, pero ya no", se lamenta. Por otro lado, se subió la fundación cultural de Quilicura y un par de marcas, mientras siguen buscando auspiciadores. Mayol estima que una ópera cuesta entre \$160 y \$300 millones, dependiendo del montaje. Una ópera austera sale alrededor de \$60 millones. La que prepara con Farías tendrá alrededor de 50 personas entre músicos, actores y profesionales fuera del escenario.

"Yo asumo que vamos a encontrar financiamiento para hacer algo potente", dice Mayol. "Tener a Lombardero y pasarle poca plata es algo parecido a un crimen". Y agrega: "Tenemos el primer escenario de ópera de Chile, que es el Municipal, comprometido; el segundo escenario, que es el Gam, comprometido. Mal no nos ha ido".

Ahora están Mayol y Farías de vuelta en Sociología de la Chile. Esta vez hablan de plata. "Tenemos para armarla sí o sí, ahí uno va ajustando el presupuesto", dice Farías.

"Y si no, asaltamos un banco, no sé, es parte de la obra", remata, en clave de broma, Mayol. ●